

análisis de tipología escolar en la Región Centro

José Manuel López Peláez, arqto.
Javier Frechilla, est. de arquitectura

1 SOBRE EL CONCEPTO DE TIPOLOGÍA

En los procesos donde, como en el «hecho arquitectónico», no existe una teoría general del conocimiento, los períodos de crisis se ven acosados de forma muy patente por una abundancia de material analítico que ofrecen una gran dificultad para realizar su clasificación y sobre todo su proceso de síntesis. Este extremo es muy característico de las épocas de transición, y en el campo de la cultura arquitectónica explica, de forma fehaciente, esta necesidad cultural de indagar en el estudio de los tipos.

Se define el tipo, en cierto sentido aproximativo, como aquel elemento que reúne en sí las características de los fenómenos observados. Enunciado así el tipo, se acerca casi a una cualidad de categoría o esencia, a la que esta serie de fenómenos pertenece. Su grado de amplitud se puede observar desde planos diferentes: económico, ambiental, sociológico, espacial... El tipo representa una solución posible de un modelo de relaciones mediatas e inmediatas, al menos desde una teoría conceptual. Su utilidad se manifiesta, en primer lugar, por su poder de clasificación que permite: a) que al conjunto de características que encontramos en un fenómeno se las pueda clasificar en un número limitado de cuestiones; b) como esquema o aproximación de soluciones a determinados problemas del fenómeno arquitectónico.

El tipo arquitectónico es un producto generalizable y comunicable de la realidad espacial. Su análisis viene acotado desde dos posibles campos de estudio:

1 Estudio de su complejidad funcional. Relación dialéctica entre el espacio y el uso que de ese espacio hace el grupo social.

2 Estudio de su complejidad estructural. Relación que recoge los problemas intrínsecos de la organización arquitectónica.

El tipo así considerado tiene valor de significado arquitectónico pues integra dos aspectos: el físico del edificio (forma como complejidad estructural) y el de su uso (contenidos como complejidad funcional). Si aceptamos por válido el supuesto, de que todo pensamiento y de que toda palabra o signo, son generalizaciones de la realidad, y el hecho de que la confluencia entre pensamiento y palabra es el significado; el significado parece evidente que es una generalización de la realidad. Forma y contenido, como pensamiento y lenguaje, nos ofrecen la realidad de forma generalizada por medio del significado; el hecho arquitectónico como forma que manifiesta la organización mediata de los contenidos en un proceso dialéctico inseparable, es un auténtico significado arquitectónico, pues es el elemento que le es común. El estudio acerca de los tipos de edificios, se ha desarrollado en muchos apartados de la clasificación contemporánea por un método de análisis de elementos, en un proceso paralelo al concepto de zonificación formulado por los urbanistas. Esta disociación y desarrollo parcial del estudio del tipo en partes, ha sido motivado por su origen en los estudios de «tipos constructivos», que tuvieron un gran incremento en el desarrollo inicial de los estudios de «standards», en el campo de la tipificación y seriación de elementos prefabricados para la construcción.

Esta metodología había desarrollado una vía descriptiva del tipo. Las aclaraciones normativas en las que el tipo venía definido, en nuestros días van cediendo ante una necesidad de poder encuadrar en su contexto, una visión interdisciplinar por un lado y un análisis de las actividades más complejo por otro. Una explicación normativa del tipo necesita hoy no sólo de un conocimiento de las proporciones y de los complicados procesos constructivos; se hace necesaria y precisa una consideración más amplia de los elementos sociales y económicos del diseño urbano, y una interacción más compleja que la típica relación que clasificaba la forma de la vivienda en correspondencia directa con su lote de terreno. El análisis del tipo verificado a través de la forma, también ofrece dificultades clasificatorias y analíticas de las características y motivaciones lógicas que la forma lleva implícita. A la forma se le asignan y reconocen

aún grandes influencias de «irracionalidad» en su conformación, influencias tal vez indispensables. El carácter conservador que a la forma se le asigna entendemos que está en relación directa con la evolución de los contenidos, si aceptamos la por hoy válida explicación de la forma como organización mediata de los contenidos. Esta clasificación del tipo desde el plano formal parece que ofrece algunas dificultades. La época clásica casi tuvo el privilegio de ver sobre las cosas y escribir su nombre de forma casi neutral; las palabras, columna, escalera, dintel, estructura, son elementos arquitectónicos que se presentan despojados de todo comentario y aclaración complementaria.

La dificultad de los lenguajes contemporáneos es precisamente su incapacidad para la generalización; son lenguajes cerrados, en nuestro tiempo. Cada disciplina de conocimiento genera su propio medio de comunicación.

La generalización que intenta establecer el tipo queda mutilada por la imposibilidad de encuadrar en su mensaje la complejidad de los contenidos que pretende asumir; así hoy el tipo se nos ofrece como un medio que ya no puede asimilar la dimensión del mensaje que debe impartir.

El análisis del tipo desde sus campos «funcional» y «estructural» se nos presenta con un alto grado de complejidad, puesto que al ampliar el «objeto arquitectónico» sus interacciones con el medio, tanto en sus relaciones de entorno como de contexto; aumenta el campo de análisis y por lo tanto una mayor dispersión en sus datos técnicos, económicos, sociales y funcionales. La evaluación de diseño que puede ofrecer el tipo, se ve alterada precisamente en su constante morfológica, característica ésta esencial del tipo. A esta incapacidad formal de poder asumir las nuevas variables se une el grado de imprecisión que la forma tiene para poder definir estas variables. El edificio tipo se puede decir que nace como una oferta espacial de una cuestión que no es espacial. El tipo en su organización ya no puede asumir la globalidad de las relaciones forma-función-contenido. Su alternativa inmediata es el modelo, caracterizado éste por una estructura que permite una interrelación de cuestiones más rica que el concepto lineal de tipo; este carácter lineal deja patente su origen que lo sitúa como un básico problema compositivo (el tipo en ocasiones ha llegado a ser definido como una simple agragación de datos). El tipo así considerado no puede recoger en su estructura los niveles de decisión, y los campos del azar, parámetros característicos donde se genera el hecho arquitectónico. El concepto de «pattern» aparece como una alternativa más rica que supera la limitación del concepto de tipo, ampliando el aspecto lineal característico de las tipologías y elevándolo de forma mediata a códigos interdisciplinares. Este enriquecimiento metodológico, en una gran parte se debe al esfuerzo realizado por la visión científica de la arquitectura, que intenta ofrecer una estructura topológica, con un carácter objetivo. La alternativa del concepto de modelo frente a la del tipo, en el fondo está revelando el carácter neopositivista de este sector del pensamiento arquitectónico contemporáneo, que pretende circunscribir el hecho arquitectónico a un puro enunciado científico. Esta orientación pese a su justificación objetivadora, no incorpora, al menos de forma operativa, los condicionantes básicos de los modelos de decisión que controlan el proceso ideológico y restringen el aspecto creador, y en definitiva configuran los tipos y modelos.

La búsqueda de una estructura profunda que pueda explicar la regulación y coherencia de la necesidad y la verificación en su estructura ambiental parece ser una vía abierta, en ciertos sectores de la disciplina arquitectónica. Descubrir nuevas leyes, nuevos códigos donde poder integrar y conformar un modelo social más globalizador que organice las necesidades y las aspiraciones. Hasta dónde una alternativa así, no puede transformarse en una nueva ideología redencionista, es algo que nos queda por verificar.

Antonio Fernández Alba